



Sandra Fernández García | 10 años



Ricardo Rodríguez Castro | 10 años



María Olea Rodríguez | 11 años



María Rodríguez Hernández | 4 años

Escaparates y divagaciones navideñas

La rumia de ideas es una actividad habitual en mi persona y más en Navidad que, como por todos es sabido, son fechas que invitan especialmente a divagar. Para mí, esta época del año es un recorrido de escaparates y reflexiones. En diciembre, las vitrinas son adornadas en exceso, como una señorita que tarareando disonante el himno del deseo, alquiña caricias de artificios y vacíos besos arrastrados.

Juan Jesús Barquero Baena | Granada

Contemplar los expositores me hace sentir lo que experimenta un gigante observador privilegiado que en picado estudia y rastrea cada uno de los objetos que los comercios exhiben. Me gusta detener la mirada en los juguetes infantiles, los cuales ceban recuerdos que empiezan a surgir en la cascada de mi conciencia: así, una pequeña nave espacial me traslada a la estática tranquilidad de la Luna o a su oscuro y ceniciento envés; o el muñeco de un enano me recuerda aquella Navidad que ilusionado acudí al estreno del Señor de los Anillos disfrazado de Frodo Bolsón y mi novia, ligera de cascos por naturaleza, se lió con un estrafalario tipo caracterizado de Gólum.

Fuí al cine con la alegría de un hobbit y volví sintiéndome vikingo. Me pasé varios meses deprimido al considerar que estuve en

riesgo de educar a un ilegítimo cuco bipolar: «mi tesoro». Pero no abandoné a mi ex por eso, sino por otra razón de más peso: cada vez que paseábamos me cambiaba la mascota: mi perro, un hermoso afgano que me trajeron los reyes; el suyo, un chucho patizambo estrábico jorobado, que fue desahuciado por unos pies negros. ¡Qué vergüenza, cada vez que salíamos! Terminé con ella y no volví a disfrazarme jamás.

Bueno... excepto aquella noche de reyes que hice de un zaíno Rey Baltasar y acabé ebrio en un antro gay, donde con insistencia feroz una tal Vanilla Paraíso, un armario de uno ochenta, me rogaba que le mostrara el real cetro y otros nobles atributos. Después de aquello miré la cabalgata y los carnavales desde la barrera; ni siquiera he vuelto a usar aderezos de cotillón.

Pero si hay algo que me perturba en Navidad, son las reuniones familiares. Se me pone el

vello de punta cuando alguien propone jugar en familia al amigo invisible, donde se obsequia con reciprocidad anónima. Sobre todo desde el año en que regalé maliciosamente un décimo de lotería al novio de mi hermana, miembro de la liga de afectados por ludopatía. Me mondaba de risa, hasta que me dijo mi madre: «¡qué al Lolo le ha tocado la lotería!» Mi cuñado se comió el mundo, yo en cambio, las uñas.

Sufrir en mi familia la presencia de un adicto al juego es una burla del destino, porque siempre hemos tenido la tradición de clausurar las veladas jugando al póquer. Esa misma noche, la que hice feliz 'al Lolo', recuerdo con vívida amargura lo que pasó en el transcurso de la timba habitual. Lo confieso, arrellanado en mi papel de tahúr, tenía por costumbre hacer trampas. Todo iba viento en popa, hasta que los demás, tirados por el suelo, se desternillaban de risa, y así comprendí que lo que saqué de la manga no era lo que yo esperaba: confundí la baraja francesa que debería llevar escondida, con los naipes de

los Teletubbies de Andrea, mi sobrina. Nunca Tinki Winki fue más inoportuno.

Por otro lado, la Navidad es una época de oportunidades. Lo constaté una nochevieja en la cual, como Avón, la oportunidad en forma de mujer llamó a mi puerta: era mi ardiente vecina Malena, piel de muselina. Risas... rosas... champán... Pero, en el momento de la última campanada, se me ocurrió elevarla en el aire a modo de bailarín de «7 novias para 7 hermanos», y en ese mágico instante, sentí y noté una tremenda ventosidad: fue la trompeta que anunció el principio del fin. Esa noche sólo comí uvas... y otra vez... uñas.

Y es que en Navidad hay situaciones en que la ficción se ve superada por los acontecimientos. En una ocasión Papá Noël me regaló un navegador (aunque en realidad sospecho que fue Lolo, el taimado, que lo adquirió en un «todoación»). El diabólico artilugio me hizo tomar direcciones prohibidas, calles cortadas y caminos infames. Apesadumbrado, desplegué el folleto de instrucciones, entonces leí: «Fabi-

cado en China. Apalato de bloma, Gilipueltas Pica Simple (G.P.S.)». A mi costa Santa Claus regaló felicidad al padre del Lolo, mi chapista.

En fin, la Navidad es tiempo de sincerarse y por ello, para despedirme, compartiré con ustedes un recuerdo de lo más penoso: un año participé en un reality literario navideño donde me seleccionaron cuando mis preclaros e improvisados aforismos auguraban «producto». Presionado por la audiencia, sustituí las cubiertas de un entremés cervantino que enfáticamente y jaleado por mis incondicionales, releía en las giras; un crítico que hacía zapping descubrió el engaño y quedé vetado para siempre en los medios de comunicación, por lo menos hasta el día en que ustedes han tenido la deferencia de leer este relato.

Por ello este año les deseo de corazón que tengan felices Fiestas, probablemente yo seguiré en mi línea y, si algún día me dan la oportunidad, les relataré mis vivencias durante la Semana Santa.

Chimeneas Calefacción Climatización Energía Solar



ISO 9001



Polígono Tecnológico, Nave 39 / 6.
18151 OGÍJARES (Granada).
Telf.: 958 50 60 13. Fax: 958 50 62 54.

www.tecnicalor.es

les deseamos
**FELIZ NAVIDAD
Y PRÓSPERO 2009**

¡Aproveche la oportunidad!

Estufas y chimeneas subvencionadas
por la Junta de Andalucía

Incentivos hasta un **60%**

